

- BARROW, R., *Greek and Roman Education*. Basingstoke, 1976.
- BECK, F. A. G., *Album of Greek Education: The Greeks at School and at Play*, Sydney, 1975.
- FLACELIERE, R., *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Buenos Aires: Hachette, 1959.
- JAEGER, W., *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Edición en castellano: Fondo de Cultura Económica de España. Madrid, 2007.
- OLMOS, R., «Lécito con escena de enseñanza musical», en P. Cabrera (ed.): *La colección Várez Fisa en el Museo Arqueológico Nacional*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Nacional (septiembre-noviembre 2003), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2003, pp. 292-294.
- NEILS, J. y OAKLEY, J. H., *Coming of Age in Ancient Greece. Images of Childhood from the Classical Past*. Yale University Press. 2003.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *La democracia ateniense*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- TOO, Y. L. (ed.), *Education in Greek and Roman Antiquity*. Leiden, 2001.
- VERNANT, J. P., *El hombre griego*, Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Texto: Pilar Blanco, septiembre de 2015

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

La educación del ciudadano



Lécito griego de la lección
de música

En la antigua ciudad de Atenas nacieron el concepto de ciudadanía y la educación ciudadana, es decir, la formación de los jóvenes que habrían de gobernar y defender, en libertad, la *polis* o ciudad-estado. El concepto de ciudadanía suponía el reconocimiento de la capacidad del hombre para gobernarse a sí mismo y gobernar su ciudad y convertía a los varones en sujetos políticos activos. Pero para que todo esto pudiera llevarse a cabo de forma adecuada, era imprescindible inculcar en las nuevas generaciones una serie de virtudes y valores que eran transmitidos por medio de la educación.

En el léxico que presentamos, un vaso de perfumes decorado con técnica de figuras rojas, obra del Pintor de Pan y datado entre 470 y 460 a. C., se representa una clase de música. El maestro, a la derecha, está sentado en una silla sin respaldo, cubierta por un cojín. Está tocando la lira de siete cuerdas. Amortigua los sonidos pulsados por la púa, llamada plectro, que vemos en su mano derecha. Frente a él, un niño desnudo, de pie, sigue el acento de la melodía y mide el canto con el movimiento ritmado de sus manos. Sobre sus cabezas y colgando de la pared hay un objeto cruciforme, muy frecuente en este tipo de escenas, un instrumento para tensar y afinar las cuerdas de la lira.

El sistema educativo de Grecia

La *paideia* ateniense, es decir, la educación de los niños, tenía lugar en la escuela y en el gimnasio y la palestra, ya que para los futuros ciudadanos tan importante era el entrenamiento intelectual (*mousiké*) como el entrenamiento físico (*gymnastiké*).

A diferencia de lo que sucedía en Esparta, se trataba de una educación de naturaleza privada, pues no existía un sistema educativo organizado y sufragado por el Estado. La educación ateniense estaba destinada exclusivamente a los varones y su formación se extendía entre los siete y los dieciocho años. Lo normal, y lo recomendado por Platón, era que primero profundizaran en la *mousiké* para después, una vez cumplidos los doce o catorce años, se centraran en el entrenamiento en la palestra.

En esos primeros años, la instrucción comenzaba en el hogar con el *paidagogos*, el tutor, normalmente un esclavo ilustrado que actuaba como guardián del niño y le acompañaba fuera de la casa para que recibiera lecciones de los especialistas: el *grammatistes*, profesor encargado de enseñar a leer y escribir, y el *kitharistes*, profesor de música. Este aprendizaje era fundamental para poder redactar y entender las leyes y decretos en un futuro, y también les preparaba para el siguiente paso dentro de su instrucción: la memorización y recitación de los principales poemas homéricos, textos en los que se encontraban modelos de conducta y valores que eran fundamentales para el desarrollo y formación de la ciudadanía.

Dentro de la *mousiké*, no podían faltar las enseñanzas musicales. Los niños aprendían a cantar y a tocar algunos instrumentos, especialmente la cítara, el aulós y la lira. Se consideraba que la música servía para «suavizar las costumbres», lo que unido a la importancia que el acompañamiento musical tenía en las festividades religiosas, convertían la instrucción musical en algo imprescindible para los futuros ciudadanos.

Por último, la aritmética tenía también un espacio dentro de la formación intelectual, aunque su presencia en las escenas de la cerámica es mucho menos frecuente que la anterior.

En lo que se refiere a la *gymnastiké* que tenía lugar en el gimnasio y en la palestra, estaba estrechamente vinculada al cambio social que se produjo en Atenas y que fue la base para el nacimiento del concepto de ciudadano: cuando la función militar dejó de ser prerrogativa solo de las clases aristocráticas, surgió la necesidad del entrenamiento gimnástico sistemático para preparar a los futuros soldados.

Los principales ejercicios atléticos que se practicaban eran las carreras a pie, el salto de longitud, los lanzamientos de disco y jabalina, y la lucha. El *paidotribes* era el entrenador, el adulto encargado de estas actividades, las cuales contribuían al perfeccionamiento físico del cuerpo y a la adopción de una serie

de virtudes que definían al varón ciudadano, pues con las actividades y competiciones deportivas se conseguía glorificar el esfuerzo, el entrenamiento y el autocontrol del cuerpo y del espíritu del atleta.

Estas pruebas las hacían desnudos, ya que el cuerpo joven en su plenitud física era considerado la imagen misma de la belleza y la virtud. Algunas imágenes muestran escenas de cortejo por parte de varones adultos hacia los jóvenes dentro de la palestra: las relaciones homoeróticas se consideraban parte del proceso de consolidación identitaria de los efebos y facilitaban su entrada en el mundo de los adultos.

Combinando la vertiente física e intelectual de la educación se alcanzaba el objetivo que tan bien explica Luciano: «Entrenamos a nuestros jóvenes para ser buenos guardianes de la ciudad y que vivan en libertad unos con otros... En la paz echamos mano de ellos para actividades positivas... La felicidad de la ciudad consiste en esto, una juventud preparada para la paz y para la guerra y esforzada en lograr los objetivos más nobles».

Los valores ciudadanos

El concepto que define a la sociedad griega por encima de cualquier otro es el de *agón*, competición. La misión del hombre griego es ser siempre el primero y el mejor, y perseguir por encima de todo la *aristeia*, la excelencia, «lo bello y lo bueno» (*kalokagathia*). Este espíritu de competición, este deseo de alcanzar la *areté* (virtud), estuvo en época de Homero muy vinculado a la guerra. Sólo los aristócratas podían alcanzarla y era todavía una virtud premoral: valor viril, belleza física, juventud, habilidad guerrera.

Cuando la aristocracia fue desplazada de su privilegiada posición como clase guerrera y la defensa y gobierno de la ciudad se encomendó directamente a los ciudadanos, la *areté* se extendió del campo de batalla al ámbito social, político e intelectual. La participación activa en la vida política y en los nuevos ideales comunitarios se convirtió en uno de los elementos esenciales de la nueva virtud.

Los ciudadanos siguieron persiguiendo la gloria y la excelencia, pero esa *aristeia* se concilió en el siglo V a. C. con el interés común y con un ideal de justicia e igualdad. En la educación ateniense, el ideal de la *kalokagathia* buscó las virtudes tradicionales (valor, fuerza, juventud, etc.), pero insistiendo en otras que en la época de Homero se habían negado: excelencia moral y, sobre todo, virtud cívica y política, que incluía la moderación, la persuasión, el uso y cultivo de la razón, y el desarrollo de los elementos cooperativos presentes en la naturaleza humana. «Lo bello y lo bueno» era ahora la armonía física y del alma, la cual se adquiría a través del cuidado y cultivo de cuerpo y mente. La educación se encaminaba a desarrollar en los jóvenes este nuevo ideal de virtud y excelencia. La *mousiké* y la *gymnastiké* realizaban la belleza y armonía, conformaban el carácter, ayudaban a adquirir la elegancia propia de hombres libres y tenían una función ético-política en la formación del ciudadano y de quien debía regir los asuntos políticos.